



PEÑA ROTA



Boletín de Puerto Seguro

**Año XXXVIII
Nº 189, noviembre 2015**



SUMARIO

Nº 189

<u>Pág.</u>	
2.- Sumario	
3.- Relato de noviembre	Agustín Hernández Hernández
4.- El mecanismo	José Ferreira Suárez
6.- Aquellas fotos de entonces	Javier Peral
8.- Concesión minera	Juan José Rodríguez Almeida
10.- Calles de Puerto Seguro XI	Aníbal Froufe Carlos
12.- El eco de los cencerros	Juan José Rodríguez Almeida
14.- Memorias de un pescador	Ricardo Calderón Marcos
17.- Pasatiempos	José Ferreira Suárez
18.- Noticiero	José Ferreira Suárez
22.- Pluviometría	Carmelo Chicote Bartol
23.- Nuestra portada	Agustín Hernández Hernández

Dirección de correo electrónico de **Peña Rota**:

boletinp.rota@gmail.com

Visita la página Web de Puerto Seguro:

<http://www.puertoseguro.org>



Publicación subvencionada por la
Diputación de Salamanca
Imprime: KADMOS
Compañía, 5

Depósito legal: S.667-1989

“POESÍA, ERES TÚ”

Ni se crea ni se destruye, solo se transforma. Y tú hoy eres poesía de alguna musa extraviada en la ciudad condal. Con ella, yo deambulo y me pierdo entre las cuadrículas de una urbanización planificada, pensando en esa infancia que me hizo mejor persona. Busco, sin éxito, resquicios de aquello que me enseñaste y memoro todo lo que te atreviste a aprender cada vez que me dispuse romper tus esquemas. Entonces, no puedo evitar preguntarme cuántas de las personas que me rodean han perdido la perspectiva de conocer dos mundos.

Pero tú, ¡disfruta!

Hoy estás en todas las ramas de tomillo que ya no endulzan tus olivas,
en las lágrimas que añoran abrazarte,
en las dudas que antes saciaba tu experiencia,
en las golondrinas que señalo por ti al comenzar la primavera,
en el olor de la tierra que ya no recoges,
en todas las sonrisas que evoca tu recuerdo.

Y mañana...

Tal vez seas brisa de verano, semilla de invierno, cerezo en primavera o alguna musa de dehesa. Ojala así puedas observar que este pueblo sigue vivo y yo volver a limpiar tus gafas. Mientras tanto, seguiré los pasos que serpenteaste con tus tres pies firmes con el pretexto de hallarte de nuevo. Y es que... ¿cómo echarte de menos si estás en la esencia, si una parte de mí tiene trazos tuyos?

Pero tú, ¡DISFRUTA!

Que yo te transformaré en poema
y ellos en pensamiento
cada vez que lean lo grande que eres, abuelo.

Nerea y Nagore Sánchez García.

IDENTIFICADO EL MECANISMO QUE PERMITE A LAS PLANTAS CRECER CONTINUAMENTE

La revista 'Science' publica un trabajo del Centro de Biotecnología y Genómica de Plantas (CBGP) centro mixto Universidad Politécnica de Madrid (UPM) e Instituto Nacional de Investigaciones Agrarias (INIA), que identifica cinco factores como reguladores maestros de la formación de un tejido de la raíz de las plantas.

A diferencia de los animales, las plantas forman tejidos celulares durante toda su vida. Esta capacidad les confiere grandes ventajas para sobrevivir y constituye la base de su longevidad.

Entender cómo se forman los tejidos en las plantas a partir de células madre y los fundamentos de su crecimiento continuado es el objetivo de un grupo de investigadores del Centro de Biotecnología y Genómica de Plantas (CBGP), entidad formada por la Universidad Politécnica de Madrid (UPM) y el Instituto Nacional de Investigaciones y Tecnología Agraria y Alimentaria (INIA). Su último logro, que se explica este mes en la revista *Science*, ha sido identificar el



mecanismo molecular que regula la formación de un tejido de la raíz y que permite su crecimiento continuado.

“La mayor parte de los avances en biología del desarrollo se han centrado en entender cómo se establecen los patrones de desarrollo corporales durante la embriogénesis”, explica **Miguel Ángel Moreno Risueño**, el investigador que lidera este grupo del CBGP. “En animales, este proceso determina la forma básica del organismo adulto; sin embargo, los embriones de las plantas que se encuentran dentro de las

semillas guardan muy poco parecido con los organismos en los cuales se convertirán. Los tejidos de las plantas se forman continuamente y es necesario determinar la identidad y la función de cada célula durante todo el desarrollo pos embrionario para que las plantas crezcan correctamente". Las células vegetales presentan frente a las animales la peculiaridad de que no se pueden mover dentro del organismo. Basándose en esta característica, los investigadores han conseguido determinar cómo se forma una raíz, ya que cada célula permanece anclada en su posición original hasta que es desplazada por una nueva, de tal manera que las células que forman un tejido o linaje celular se alinean por su edad o tiempo de desarrollo.

El estudio ha identificado no solo los reguladores moleculares maestros que participan en el crecimiento de la raíz, sino también el modo de interacción de estos con señales externas al tejido que permiten su organización precisa. Y es que las nuevas células deben adquirir las identidades y posiciones apropiadas para formar los tejidos que conforman la raíz y que son responsables de su funcionalidad. De esta manera, la raíz puede funcionar correctamente transportando los nutrientes desde el suelo al resto de la planta.

Los investigadores han observado que, en plantas que carecían de tres de los factores identificados, el tejido basal, aunque se formaba en el embrión, desaparecía en la planta adulta, ya que la célula madre que da origen a este linaje se perdía. "Esto indica que los linajes celulares en las plantas no dependen solo de la posición como se pensaba sino de factores que los determinan, de forma similar a como ocurre en los animales", afirma **Moreno Risueño**, quien destaca que es el primer caso descrito en que un tejido desaparece totalmente durante el crecimiento. "Es como si nosotros perdiéramos de repente el hígado o el corazón, partes clave para el funcionamiento del organismo".

Miguel Ángel es hijo de Praxeditas y Antonio y nieto de Vidal Risueño Barroco y Práxedes Almeida Plaza, de La Bouza. Su trabajo ha salido publicado en la revista internacional "Science", una de las más prestigiosas en ciencia.

José Ferreira Suárez

AQUELLAS FOTOS DE ENTONCES

Javier Peral

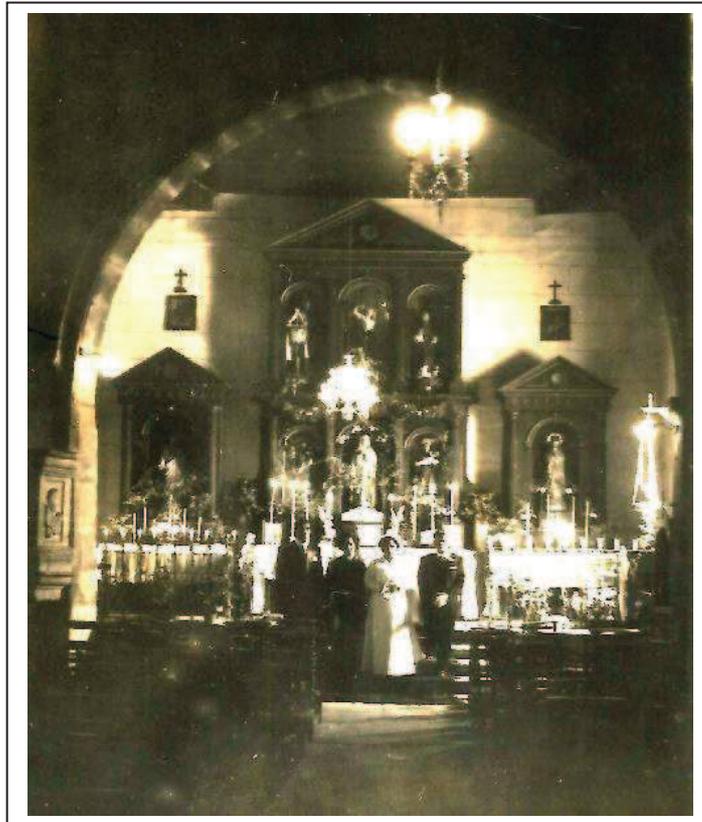


Foto multitudinaria de recepción al obispo. (Foto Fredi, Ciudad Rodrigo) En primera fila pueden verse a Nemesio Robles, Melchor López, Gerardo Risueño, un poco atrás Agustín Ferreira (el alcalde de entonces, D. Andrés Carpio el párroco y el obispo D. Máximo Yurramendi Alcain. En un segundo plano se reconocen a Agustín Peña, Arturo Rico, D. Gregorio Galache (cura), José E. Calvo, Modesto Hernández y Víctor Rodríguez. La foto se hizo en 1949.

Mujer con mantilla. Josefa Rodríguez en la calle (frente a la casa de Florentina).. Aporta estas dos fotos Loli Espinazo.



En el mes de agosto pasado, cuando estaba puesta la exposición “el aspecto religioso en la vida cotidiana” en el Centro Social de Puerto Seguro, llegó Tinín Vicente, sobrino de Epi y de D. José, que nos traía un montón de fotos que al parecer Epi quería entregarnos para Peña Rota. De esas fotos publicamos hoy estas dos relacionadas con el antiguo retablo que tenía la iglesia de Puerto Seguro.



En la imagen superior la boda de Avelino y Paca con los tres cuerpos que formaban el retablo.



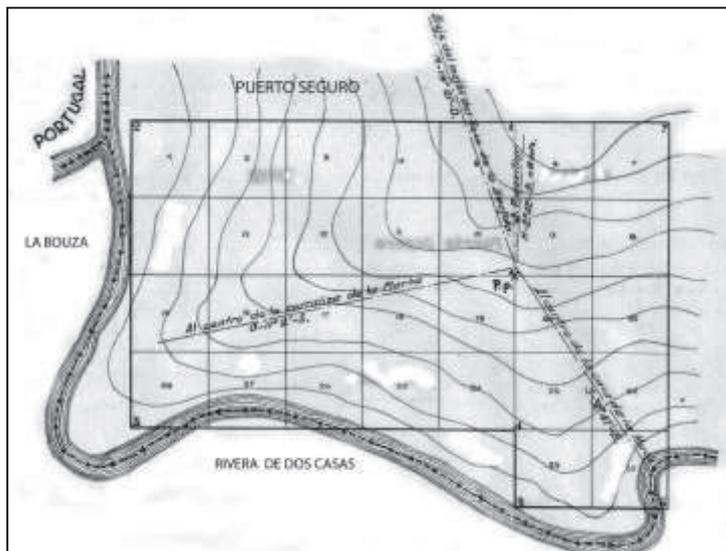
En la foto de la derecha, parcialmente velada, pueden apreciarse las imágenes que completaban el citado retablo.

CONCESIÓN MINERA “JEREZ”, expediente 2.450

El 24 de mayo de 1943, Ramón Jerez Espinazo, presentó una instancia ante el Gobierno Civil de Salamanca para obtener en la Quinta de los Jerez un permiso a fin de extraer estaño y volframio. El documento surtió efecto y comenzó la tramitación del expediente 2.450. La carpeta, custodiada en el Archivo Provincial de Salamanca, en el fondo documental de minería, consta de treinta y cinco pasos administrativos, que a veces implicaban varios documentos. Solo nos vamos a detener en las piezas principales.

El Gobierno Civil abrió un periodo de información pública, con publicación de edictos en el municipio y en la Jefatura de Minas e inserción de un anuncio en el Boletín Oficial de la Provincia el 30 de octubre de ese mismo año. El diario provincial publica el 7 de febrero de 1944 un listado de más de 40 posibles yacimientos mineros, en diferentes localidades, casi todos sobre volframio.

La razón de la “fiebre” sobre este mineral estriba en el contexto bélico europeo. En plena postguerra, tras el fin de la contienda civil de 1936-39, el país se mantuvo neutral, con ligeras modificaciones en el estatus, durante la Segunda Guerra Mundial. Su contribución bélica principal fue el aporte de la División Azul en el frente soviético. La precaria situación económica, generada por la contienda civil dejó sumamente debilitada la capacidad productiva nacional, por lo que no se pudo aprovechar la demanda de productos para el esfuerzo militar de los contendientes, como había ocurrido durante la Primera Guerra Mundial, 1914-18 (parte del éxito económico de Suiza y Suecia proviene del abastecimiento a Alemania durante esta coyuntura de los años cuarenta; Portugal, también neutral, apenas obtuvo rendimiento). La única baza para la exportación era el tungsteno, mineral estratégico en la metalurgia. En mayo de 1943 las autoridades preveían una situación de “empate” prolongado, pues no valoraban adecuadamente el debilitamiento del ejército alemán ni la desintegración de su bloque de aliados políticos.



El 13 de febrero de 1944 se extendió el Acta de Demarcación. Redactada sin modelo previo, recoge las firmas como testigos de Justo Montero e Ignacio López Gajate. El ingeniero de minas, Rafael Carbonell Atarel hace incluir especificaciones técnicas del instrumental utilizado durante el acto y señala que se trata de una “formación de estratos cristalinos compuesta por pizarra y cuarcita”.

La documentación incluye un plano de demarcación y hoja técnica; la superficie es de 300.000 metros cuadrados. Constan los pagos legales pertinentes e informes del ingeniero jefe, elevados al Director General de Minas y Combustible, en los que afirma que todo ocurre de manera reglamentada y ante las autoridades legítimas (competentes diríamos hoy). El 24 de junio de 1944 el diario provincial recoge un listado con 44 concesiones otorgadas, casi todas para volframio. El 7 de mayo de 1945 se produce la concesión, en esos días concluyó la guerra en Europa; en Asia lo haría en agosto. Se advierte que el 10% del mineral extraído corresponde al estado. El expediente recoge el título de la concesión.

El 30 de diciembre de 1955 Ramón Jerez renuncia a la autorización por no convenir a “sus intereses económicos seguir explotando” el yacimiento. El ministerio lo acepta en febrero del 56 y el 21 de marzo, de ese año, el Boletín Oficial de la Provincia pública la caducidad.

El interesado tuvo que pagar, para obtener la concesión, unas tasas de 262,50 pesetas, fraccionada en dos pagos; y para cancelarla tuvo que estar al corriente de pago; la cantidad de 1955 ascendió a 1.145,40 pesetas. El expediente no indica los pagos anuales, tan solo esas dos referencias. La inflación media en los años 40 superó el 11%, y en los 50 el 5% (entre el 45 y 47 llegó al 16%, y en el 50 y 51 alcanzó el 23%), por lo que la diferencia, en poder adquisitivo, entre ambas cantidades, aunque significativa, es mucho más aparente que real. La documentación no recoge ninguna cifra de mineral extraído, ni detalle de proyecto de explotación.

Juan José Rodríguez Almeida

De Puerto-Seguro

Actualmente tenemos invadido el pueblo por la epidemia gripal. Seguramente llega a un centenar de personas las que hoy están padeciendo los efectos de esta terrible enfermedad.

Nuestro pueblo es uno entre tantos miles de pueblos de España en que la Sanidad brilla por su ausencia. Aquí no conocemos más delegados que el de Hacienda (Recaudador de Contribuciones) y algún que otro delegado de Gobernación provincial para intervenir en las diferencias locales que invariablemente se suscitan, por causa de los pastos para el ganado.

Necrológicas

Todo el pueblo ha quedado hondamente consternado con la muerte de la señorita Angelita Almeida Hernández, flor de nuestra sociedad, víctima de la epidemia gripal. Dejó de existir en la madrugada del día 4 del corriente, después de recibir los Auxilios espirituales de la Iglesia.

Lloran tan sensible pérdida sus desconsolados padres Germán y Amparo; sus hermanos y demás familiares e innumerables personas con quienes su simpatía acreditó una amistad franca.

A las muchas muestras de condolencia que reciben los familiares, unimos nuestro sentido pésame.

Veraneantes y viajeros

Con el objeto de pasar una temporada entre nosotros, han llegado de Valladolid nuestros paisanos maestros Eloy Manzano y Martín Hernández. Les deseamos grata permanencia.

- A recibir los saludables efectos de los baños de la “Fuente Santa”, ha venido nuestro amigo el digno sacerdote don Romualdo Sánchez. Hoy, después de cumplida su misión, ha vuelto a Ciudad Rodrigo al lado de sus padres.
- De Barcelona ha regresado nuestra simpática y bella amiguita Aniana Espinazo.

ABUNDIO

El artículo anterior ha sido transcrito de una fotocopia del periódico El Adelanto publicado el 12 de julio de 1932, página 6.

El firmante de la crónica, Abundio, era el tío de Luis Froufe Carlos, hermano de su padre, Hipólito Froufe.

Nos ha remitido este material Juan José Rodríguez Almeida.



Anibal Froufe Carlos

...

Barba de Puerco pregunta
quién era rey no me acuerdo
en olivos aceituna

eran pugnadas todas rayas

pugnaban emperadores
y papas reyes y condes
y hasta mercederes

en Guerra de los Cien Años
todo era menesteres

Pedro rey por la Inglaterra
-la Mesta era lana en puerto-
su hermanastro por la Francia
que a los nobles les va en ello
Portugal y el Aragón
por la suya están y Pedro

era Alonso de Alburquerque
consejero del rey Pedro
-siempre tiempo son veredes-

este Alfonso oh buen señor
que ayo de Pedro fue
se pasó al bando Trastámara
como quien pierde la fe

cuando malas se tornan
lides para el de Trastámara (1353)
este Alonso de Alburquerque
al Portugal se nos larga

CALLES DE PUERTO SEGURO XI

pasó por nuestras Arribes
con sus mesnadas al par
volaban arriba buitres

“¿Qué caballeros aquestos?”
díscete Barba de Puerco

era Arribes historia
puente del Águeda pasa
qué códices qué corónicas

relumbraban sol tus aguas
¿nasçes pueblo aquí a la historia?

hoçando páginas puercos
por tus Arribes
prestos
como sol a la aurora
lentos
como luna a deshora
en corónicas tan lerdos
como sabios en bellotas

quién sería aquel tan sesgo
que non saluda la hora
yendo es señor de Alburquerque
y de San Felices villa
tornó otra vez con Enrique
y en Medina moriría (1354)

/non suena el Águeda llanto
luto el sol no le borda
ni en Arribes le respunta
la hojarasca de su sombra
hiladillo de penumbras
a las rocas
Barba de Puerco en su cerro
non lo llora/

(Continuará...)

Relato de Noviembre

Era la primera vez en los dieciocho años transcurridos desde el fallecimiento de Víctor en el que la rosa roja, cuidadosamente depositada cada 31 de octubre sobre su tumba, no estaba.

Sus dos hijos dejaron los crisantemos y sustituyeron el centro de flores artificiales del año anterior por el que habían comprado ayer en la tienda de los chinos del último pueblo grande por el que habían pasado en su viaje hasta Hortigüelos.

No hubo más expresiones que el intercambio de miradas y la simultánea encogida de hombros entre la sorpresa y la interrogación.

Hortigüelos no sobrepasaba los treinta y cinco habitantes en los meses más rigurosos del invierno. Todos se conocían y echaban una mano al que ocasionalmente la necesitaba y para todos era un misterio larvadamente morboso, al que se habían acostumbrado, la repetida rosa roja de cada año.

Al pobre Víctor se lo llevo un cáncer, de los ahora curables, con cincuenta y siete años recién cumplidos, dejando a Isabel y a Claudio ya colocados y a Amelia sumida en una soledad y abandono nunca superados.

Cuando salieron del cementerio, fueron los tres, haciendo el habitual recorrido de cada año; al llegar a casa de Saturnino, el vecino octogenario solterón, hundido en la miseria del alcohol, se encontraron la puerta cerrada, enseguida les informó su vecina Rosaura por la ventana: -"Satur está ingresado en el Hospital Provincial desde mediados de octubre".

Regresaron a la ciudad al caer la tarde.

Satur falleció el once de noviembre.

Cuando los vecinos entraron en su casa, en un discreto rincón del corral vieron un rosal en el que comenzaban a helarse doce rosas rojas.

Agustín Hernández Hdez.



EL ECO DE LOS CENCERROS

Este último verano volvimos a ver actuar a la vaca pendona, siempre festiva y divertida, y a oír el rotundo sonar de su cencerro. Este instrumento solía ser usado en el ganado mayor para delatar su localización. En la cencerrada, o *cencerrá* en pronunciación local, su misión era bien distinta.

Se dirigía contra viudos que contraían nuevas nupcias. Participaba una gran parte del pueblo, sin distinción de sexo y edad y podía durar varias horas en la tarde o la noche. Además de los cencerros, se acudía a otros elementos o instrumentos de percusión (sartenes, pitos, panderetas). El acompañamiento de coplas hacía imposible tanto albergar dudas contra quien se dirigía como ignorar su carácter burlesco y ofensivo.

Los diccionarios de uso del castellano coinciden en señalar el contenido hostil del acto. La enciclopedia Espasa Calpe, de 1981, le atribuye origen pagano y festivo: los patricios hacían regalos a los humildes que les festejaban con ruido alegre. El cristianismo invirtió el sentido contra los viudos; el ruido y los regalos pasaron a ser actos injuriosos. Carlos III, rey entre 1759-1788, prohíbe las cencerradas, dentro de su programa de reformas sociales y estipula multa de 100 ducados y cuatro años de presidio. El código penal de 1870 la considera una falta contra el orden público y la multa establecida varía entre las cinco y veinticinco pesetas. El artículo 589, nº1 señala que la cencerrada se hace “con ofensa de alguna persona o con perjuicio o menoscabo del sosiego público”.

¿Tenía la cencerrada, tradición hoy abandonada, algún otro significado digno de estudio? Al menos, Edward P. Thompson estaba convencido de ello, y le dedicó un capítulo de 75 páginas en su libro *Costumbres en común*. Era una tradición comunitaria, ejercida colectivamente, con variantes en diferentes regiones europeas pero con



un fondo compartido en todas ellas. Contraponía intereses mayoritarios de plebeyos frente a los de minorías ricas y cercanas al poder político. Conectaba con el motín y la subversión, pese a su apariencia conservadora, para defender lo que este autor denomina “economía moral de la multitud”, un conjunto de intereses y actitudes con los que la comunidad trataba de aliviar las penurias y penalidades de los malos tiempos, que solían ser muy frecuentes. Las relaciones sociales de convivencia y ayuda mutua otorgaban legitimidad al motín como medio adecuado para responder a los problemas creados por los “malditos pillos” o el “gobierno de los pillos”, que no dudaba en obtener beneficios injustos de las necesidades de la población, mediante su artificiosa actividad comercial e industrial, que endurecía las condiciones de subsistencia, o la hacía imposible. El exponente más habitual era la oposición a la exportación de trigo hacia mercados alejados de la propia comarca, pues el

pan alcanzaría un nivel prohibitivo, se agravaría el problema, y buena parte de la población caería en el hambre. Era una iniciativa defensiva y uno de los pocos recursos existentes para hacer frente a esas crisis de subsistencia.

La cencerrada o el motín eran respuestas de los siglos XVIII y XIX a problemas complejos y mal resueltos; pero tampoco eran soluciones adecuadas, la evolución social le alcanzó de pleno. El capítulo que dedica a “la venta de esposas”, de una extensión similar, lo muestra perfectamente. El marido vendía a su mujer como una cosa mueble o ganado: la llevaba atada al mercado, pregonaba la oferta y se cerraba el trato con el comprador tras un pequeño ritual. Simplemente era una forma de divorcio, al que, en aquel momento, solo podían acceder los sectores económicamente más acomodados. En realidad, el comprador era el amante o pretendiente de la esposa; el trato satisfacía a todos. Thompson señala que un novelista de la época, Thomas Hardy, en *El alcalde de Casterbridge*, 1866, recoge en el capítulo primero la venta de esposa y en el treinta y seis la cencerrada; se trata de una novela muy destacada y conocida de la narrativa inglesa.

También señala que el linchamiento o la actuación del Ku Klux Klan son derivaciones exageradas y especialmente brutales, inadecuadas o negativas de la cencerrada. No es difícil percibir que el moderno y actual escrache procede del mismo tronco, esta vez como respuesta mucho más contenida, adecuada e integrada en las costumbres socialmente aprobadas en nuestros días. Una última derivación podrían ser los distintos cobradores de morosos (disfrazados con frac, traje de luces o conventual), aunque, aquí, el problema es individual entre acreedor y deudor; no existe implicación colectiva. La quema de efigies es otra forma,

igualmente difundida y antigua, de expresión de oposición colectiva.

En la tradición peninsular podemos encontrar un antecedente precursor codificado, el *apedreamiento de las casas*. Pedro L. Lorenzo Cardoso lo registra en *Los conflictos populares en Castilla (siglos XVI-XVII)* y lo considera el más habitual. No buscaba ocasionar daños personales, cuando se echaba abajo la puerta no se traspasaba el umbral y los disparos se efectuaban al aire. Se buscaba intimidar y humillar a los ocupantes, partidarios del noble local o sus encargados. Era la consecuencia de la cristalización de un descontento organizado que confía en el éxito y en la legitimidad y adecuación de medios y pretensiones. Las similitudes son evidentes.

El eco de los cencerros se pierde en el tiempo, cada vez es más débil, pese a los esfuerzos por recordarlo de la traviesa, divertida, festiva y alegre vaca pendona. No se trataba de un sonido puramente local, pese a que había quedado reducida a caricatura, enlazaba con tradiciones comunitarias de largo recorrido, no menor extensión y ligadas a la propia supervivencia colectiva.



Juan José Rodríguez Almeida



MEMORIAS DE UN PESCADOR

Desde Villar de la Yegua, continúan las crónicas de Don Ricardo y sus aventuras en los márgenes de los ríos de la comarca.

PRETENDIDA PESCATA EN LOS RÍOS OLLEROS, MAYAS Y RIOFRÍO

Corría el año 1.958. Estábamos a últimos de febrero. Se iba a abrir la veda de la trucha a primeros de marzo, como era y es costumbre. Yo solía ir a jugar la partida de dados y cartas al bar "Las Vegas". Allí conocí a un amigo vecino mío que tenía un chalet en unos terrenos, cerca de Villasrubias, junto al llamado Riofrío, afluente principal del río Águeda.



Este amigo era propietario de una pequeña central eléctrica que abastecía de energía a más de una docena de pueblecitos de aquella comarca de Ciudad Rodrigo. Como quiera que en la partida se soliera hablar de pesca y deportes, surgió el tema truchero y se proyectó una pescata truchera de cuatro días, con estancia en su chalet.

Aquella misma tarde, los 6 que íbamos a ir preparamos la marcha para los cinco días siguientes a abrirse la veda. Quedamos citados para realizarla un jueves que era festivo.

Recuerdo que pedí un día de permiso, de los que al año me correspondían y con ello pude unir el sábado que libraba y el domingo, haciendo el viernes puente, para así tener los cuatro días proyectados para la gran pescata truchera.

El miércoles por la tarde emprendimos la marcha en el coche que este amigo tenía. A la hora y media de marcha estábamos en el pueblo de Villasrubias, comprando un hermosísimo cordero y una gran bacalada, además de cuanto necesitábamos para esos cuatro días. Con todo esto nos trasladamos a su vivienda y nos instalamos cómodamente.

Tres éramos pescadores; los otros tres, incluido el dueño, meros turistas de campo. Esa tarde preparamos la cena entre todos y nos fuimos a dar una vuelta: los pescadores hacia el río y ellos a visitar el pueblo.

A nosotros, los pescadores, nos entusiasmó el río llamado Riofrío. Era una maravilla, por el ambiente natural de tranquilidad de sus riberas y la cristalina nitidez y pureza de sus aguas. Todo ello hacía presagiar una buena pesca truchera.

Al día siguiente, nuestro buen amigo, propietario de la vivienda, hizo que nos fuese a acompañar un pescador ribereño. Conocía el río como la palma de la mano y nos dijo que podíamos pescar bastantes truchas, si el tiempo seguía como hasta esos momentos.

A la mañana siguiente, amaneció lloviendo. Esto no nos impidió a los tres pescadores salmantinos ir a pescar donde el ribereño quería llevarnos. Con nuestros bártulos, partimos

dispuestos a la aventura. El tiempo se puso invernal y la llovizna pasó a ser bastante abundante. A pesar de ello, lanzábamos la cucharilla aquí y allá, sin dejar nada por escudriñar.

Yo tuve la suerte de capturar una común de un cuarto de kilo. Los demás no tuvieron ni picada, en toda aquella mañana. Me había unido al ribereño, que me asesoraba noblemente. Por esto fue por lo que yo fui el único que no se vino bolo, cuando regresamos para comer.

Ya en la vivienda, mientras comíamos, la lluvia caía copiosamente y con fuerza. Entonces, viendo aquel aguacero, retrasamos la salida de la tarde y nos pusimos a hacer café y jugar una partida de cartas. Todo esto después de haber comido abundantemente lo que los compañeros no pescadores habían preparado.

La lluvia no cesaba. El ribereño y yo decidimos salir a pescar, a pesar del contratiempo. Así lo hicimos, sin temer a la lluvia que caía persistentemente.

Llevábamos ya cerca de tres horas recorriendo el río, sin que esta lluvia amainase ni un solo momento. Entonces, decidimos regresar. Habíamos pescado 8 ejemplares: 5 el ribereño y tres yo. Llegamos totalmente empapados, de los pies a la cabeza. Así concluía el primer día de pesca.

Nos secamos y seguidamente merendamos-cenamos. Después continuamos la partida que ellos habían interrumpido para merendar, como nosotros. Esta se prolongó hasta bien entrada la noche, toda ella animada por el tintineo monótono de la incesante lluvia que, si cabe, había estado aumentando a medida que pasaban las horas.

A la mañana siguiente, seguía lloviendo. Aquello parecía el diluvio universal. No disminuía ni una sola gota. Decidimos, por tanto, aguantarnos y no ir a pescar. Era francamente imposible hacerlo. El ribereño, aunque contrariado como nosotros, lo comprendía y no quería obligarnos. Decidió irse a su casa, quedando en volver si dejaba de llover. No sucedió así, ya que continuamos viendo llover y lo único que podíamos hacer era comer, jugar y dormir durante todo el viernes, todo el sábado y todo el domingo hasta la 1 de la tarde.

Cesó la lluvia y dio paso a un sol radiante y un tiempo verdaderamente primaveral. Entonces se presentó el ribereño y decidimos ir a pescar. Fuimos al río y desistimos de hacerlo, al ver que se había embarrado y no se podía ni intentarlo.

Viendo el dueño de la finca tal contrariedad y que no podíamos llevar truchas para nuestros familiares de Salamanca, se le ocurrió una idea que ya había practicado otros años. Se trataba de lo siguiente: él tenía hecha una presa en el río de unos 15 ó 20 metros de altura, para, por medio de un canal en su coronación, poder llenar un depósito de 2.000 metros cúbicos de capacidad, los cuales alimentaban en su caída las aspas de las tres turbinas que la central tenía - incluida una de repuesto, por si las dos primeras fallaban.

Todos los años limpiaba, vaciándolo, este gran depósito, por varios aliviaderos de fondo, aprovechando esta limpieza para capturar una buenísima cantidad de truchas que habitaban y vivían en la presa. Para ello colocaba unos grandísimos cestos de mimbre bien atados en sus salidas, donde quedaban en sequero todas las truchas que hubiera en el depósito, al ser vaciado.



De esta sencilla manera, aunque costosa, quería conseguir que nos trajésemos a Salamanca las truchas que no habíamos conseguido pescar.



Todos por unanimidad nos prestamos voluntarios para colocar fuertemente los grandes cestos y a la vez vigilar la salida y, más tarde, limpiar el depósito. No era esto lo peor, sino que una vez que comenzamos la faena, había que parar las turbinas y con ello el fluido eléctrico se dejaba de suministrar a los pueblos que de esta central dependían. Esto hizo que nuestro buen y complaciente amigo, dueño de todo esto, tuviese que estar sentado cerca de 9 horas, para contestar

las infinitas llamadas telefónicas que los alcaldes, secretario y señores particulares de toda la comarca le hacían para preguntar el porqué de tal situación tan angustiosa para la industria, alumbrado particular y público, que duraba tantas horas.

Cómo se las apañó para tal engaño, nos lo figuramos. Creemos que pediría disculpas y diría que se le habían estropeado o quemado las tres turbinas.

El caso es que aguantamos el trabajo y a la hora de la verdad, después de jorobar a todos los pueblos y terminar cansadísimos, la suerte nos dio malignamente la espalda y no pudimos conseguir más que una pequeñísima trucha común que soltamos para que se criara.

¡Qué ridículo más espantoso hicimos! Nos mirábamos unos a otros, diciéndonos que no teníamos perdón por la faena que habíamos hecho a todos los de los pueblos para luego no conseguir nada provechoso.

Después de tal faena comprendimos que no teníamos que haberla vaciado, ya que al estar turbia el agua no veíamos si había en la presa o no las deseadas truchas.

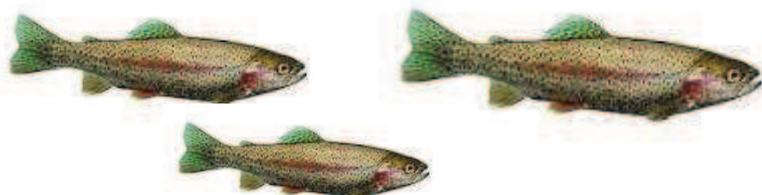
Esto nos lo dijo el dueño, al concluir todo el vaciado, ya que, en años anteriores, él las veía dentro del recinto y por eso lo hacía. Además de esto, él creía que el no haberlas era porque la época no era la propicia. Nos habíamos adelantado muchísimos días con relación a otros años. Comentando, nos dijo que él solía hacerlo a últimos del mes de julio, por tanto, entre una cosa y la otra, nos había resultado un completo y total fracaso nuestro intento truchero.

De esta forma, queridos lectores, la vida nos va enseñando a base de pequeñísimos triunfos y, ¡cómo no!, de tremendos y dolorosos fracasos. Por desgracia, estos últimos suelen ser muchísimos más frecuentes que lo que deseábamos cada uno de nosotros.

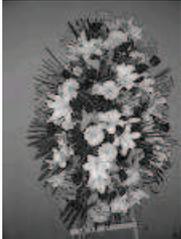
Nos queda ese amargor de boca que, con fuerza de voluntad, vamos asimilando poco a poco hasta la próxima pescata, en que, olvidado, pasa al baúl de los recuerdos con su gran enseñanza, para las siguientes oportunidades pesqueras deportivas.

Esto es lo que de aquel viaje nos quedó, al no conseguir la pretendida pescata truchera con que doy título a esta inolvidable historia.

Ricardo Calderón Marcos



NOTICIARIO



DEFUNCIONES

El día 26 de octubre falleció en Salamanca Ramiro Rueda Aguilar a los 84 años de edad. Estaba casado con Paca Almeida Martín y era hijo de Nicanor Rueda González y María Aguilar Gabriel, todos naturales de La Bouza.



MATRIMONIOS

El día 31 de octubre se unieron en matrimonio en Salamanca Esther Zato Hernández y Manuel Andrés Chicote. La contrayente es hija de Juan José y Esperanza y nieta de Juan José Zato Alfonso y Josefa Manzano Mayo



NACIMIENTOS

El día 30 de septiembre nació en Salamanca Alicia Martín Reyes, hija de Mónica y Raúl. Es nieta, por vía materna, de Angel Reyes Simón e Isabel Almeida Almeida, naturales de La Bouza. Sus padres residen en Villares de la Reina.

El día 2 de octubre nació en Madrid América Montes Martín, hija de Rosa y Dani. Es nieta, por vía materna, de Cipri y Rosa y biznieta de Isabel Espinazo Zato y Cipri Martín Bajo.

NOMBRES PROPIOS

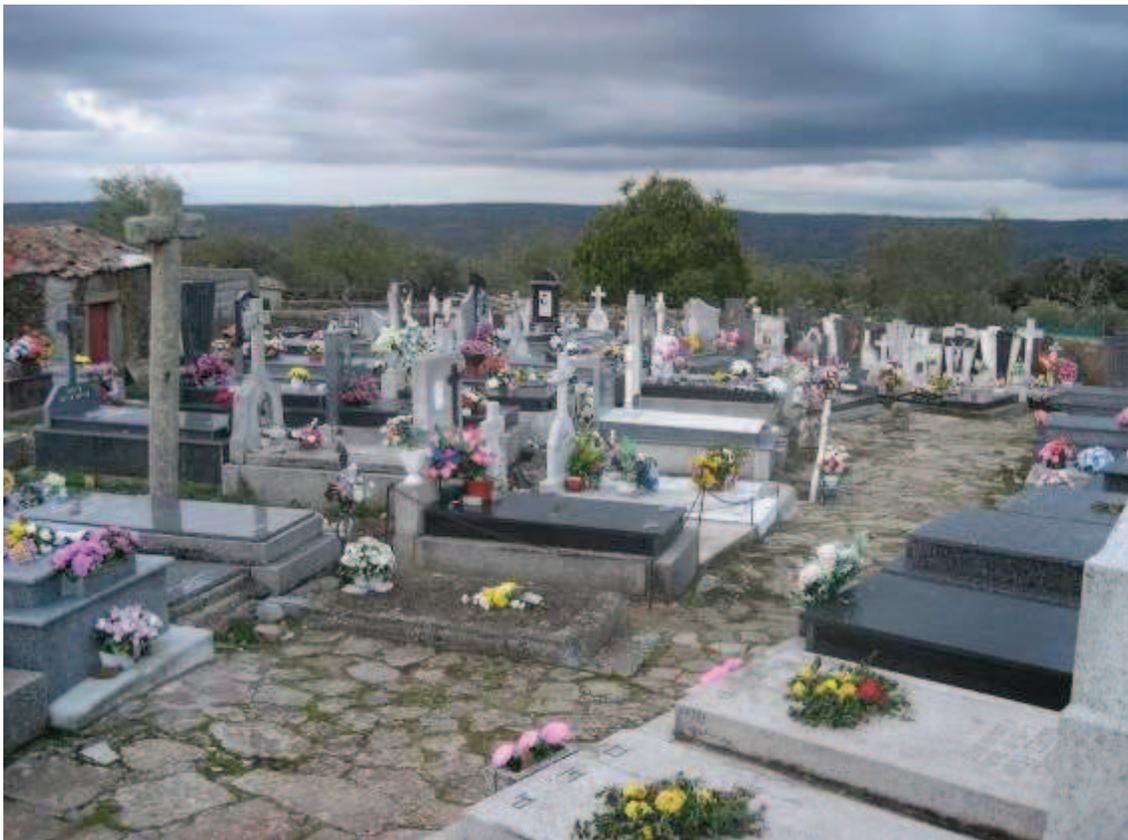
El pasado mes de abril fue nombrada Académica de la Academia de Ciencias de Lisboa **M^a del Carmen Risueño Almeida**, por los trabajos en colaboración con las Universidades de Lisboa y Oporto y en base a sus méritos propios en estudios sobre polen y embriogénesis en plantas de interés económico y agroalimentario (pimiento, colza, cebada, naranjo, alcornoque y olivo). M^a del Carmen es Profesora de Investigación del Consejo Superior (CSIC) en el Centro de Investigaciones Biológicas de Madrid.

Praxeditas, como todos la conocemos, es hija de Ángel Vidal y Práxedes y nieta de Sebastián Almeida Vicente e Isabel Plaza Suárez, todos naturales de La Bouza.

LOS SANTOS

Este año la semana de Los Santos estuvo pasada por agua. A pesar de que ha sido uno de los años más secos de la historia esa semana precisamente apenas dejó de lloviznar, porque no fue más que eso, una llovizna, que no llenó las charcas pero que incomodó como lo que más para poder salir de casa.

Esto no fue óbice para que se pudiera acudir al cementerio con el sacerdote el lunes, día 2, para rezar unos responsos por nuestros antepasados difuntos dedicándoles unos entrañables y emocionados recuerdos a nuestros familiares más cercanos que tristemente ya no están con nosotros.



Puede decirse que el cementerio cada año se va superando en cuidados. Son cada vez más las sepulturas arregladas y, con la atención permanente de algunas personas a lo largo de todo el tiempo, presenta un aspecto muy agradable.

Como siempre, fue mucha la gente que acudió estos días al pueblo aprovechando la circunstancia de un fin de semana más largo.

ELOÍSA BARTOL CUMPLE

104 AÑOS

El 22 de noviembre la más veterana de las centenarias puertosegurenses cumplió 104 años. Se levanta cada mañana ella sola y con deseo de hacer las tareas domésticas, aunque ya es su hijo Carmelo, con el que vive, el que ha tomado las riendas de su cuidado y atenciones.

Se encuentra bastante bien de salud a pesar de que le falla un poco la memoria pero sigue correctamente el hilo de las conversaciones con las vecinas, amigas y familiares que le acompañan o le visitan.

Últimamente se emociona al recordar con añoranza momentos de infancia y juventud. Y, como siempre, recibe con alegría las visitas de los que pasamos a compartir algún rato con ella, conserva su característico buen talante y estupenda aceptación cuando repasa lo que de bueno o malo le depara la vida.

¡¡¡MUY FELIZ CUMPLEAÑOS!!!



NOTA DEL AYUNTAMIENTO

El señor alcalde quiere manifestar a través de la revista el agradecimiento de la Corporación Municipal a los vecinos por sus aportaciones para la celebración de las fiestas de agosto.

Se recaudaron 1.600 euros de los que 500 fueron donados por el Coto de caza.

También nos avanza el alcalde que el Coto tiene previsto invitar a una cena a todo el pueblo un día del mes de agosto que está por determinar.

AGRADECIMIENTO

Francisca Almeida Martín, sus hijos y sus nietos desean manifestar su agradecimiento a las personas que los acompañaron en estos momentos de dolor y le han manifestado sus condolencias por el fallecimiento de su esposo y padre, Ramiro.

PLUVIOMETRÍA

SEPTIEMBRE

Total litros /m2.....**35 litros**
 Día más lluvioso.....Sábado, 26 con 12 l.

OCTUBRE

Total litros/m2.....**79 litros**
 Día más lluvioso.....Domingo, 18 con 20 l.

Carmelo Chicote Bartol



Nuestra portada

Dentro de unos días, en el mes de enero, comenzarán las paradas nupciales estos vecinos nuestros que flotarán en parejas patrullando el cielo de las arribes del Águeda, tal como se les ve en la foto de portada, emparejados y en paralelo, uno sobre otro; son los buitres comunes o leonados de la colonia que tenemos en el Poyo Las Estacas, ese por el que, según la leyenda, se despeñaron los franceses a caballo en una de las batallas de la guerra de la Independencia.

En las cornisas de los poyos y protegiendo su espacio e intimidad establecen su nido, siempre respetando cierta distancia, en el que incubarán un solo huevo y cuidarán a su polluelo hasta final del verano alternándose la pareja en todas estas tareas así como en el acompañamiento y vigilancia de los ejercicios iniciales del vuelo de su retoño.

Como planeadores, sin aparente esfuerzo, flotan aprovechando las columnas de aire caliente ascendente cuando les son favorables. Dominan el escenario arribeño estas aves rapaces de entre 6 y 9 Kg. de peso y hasta 2,50 m. de envergadura.

Buscando con sus ojos telescópicos comida, normalmente carroña, surcan el cielo y, cuando detectan una presa, avisan con vuelos en espiral y otras señales al resto de la colonia, animales gregarios que por cientos acuden y con sus picos acerados y ganchudos dan cuenta del cadáver de res en muy poco tiempo; siempre han realizado una importante tarea de limpieza en el campo.

Estos magníficos navegadores del espacio han de cuidar esmeradamente el estado de sus plumas y por ello se establecen en las proximidades de arroyos y ríos a los que acuden a limpiar su plumaje en un baño al menos semanal.

Nos queda la duda, ahora que el ganado está más controlado: ¿dónde se alimentan colonias tan numerosas como las que están creciendo en las arribes del Águeda y del Duero? Desconocemos si se les está protegiendo con comederos controlados, si siguen alimentándose de las reses que mueren en las fincas o coexisten ambos sistemas.

En 2002, debido a la crisis de “las vacas locas”, se prohibió abandonar el ganado que moría en el campo.

Posteriormente se establecieron muladares controlados para la protección de las aves carroñeras. Desde 2011, en Castilla y León y en otras comunidades, acogándose a la normativa europea, se ha vuelto a permitir a los ganaderos que dejen las reses muertas en sus parcelas.

Texto: Agustín Hernández Hdez.

Fotografía: Sergi Valdivieso